



## **70° Aniversario Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información (SIBDI)**

Lunes 19 de setiembre, 9:00 a.m. (Biblioteca Luis Demetrio Tinoco)

---

Es un honor para mí hacerles llegar un mensaje de parte del Rector, Dr. Henning Jensen Pennington, en honor al 70° aniversario del Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información de la Universidad de Costa Rica, conocido como SIBDI, que conmemoramos este día.

*“Con una biblioteca se es libre, no confinado por ambientes políticos temporales. Es la más democrática de las instituciones porque nadie –pero absolutamente nadie- puede decirte qué leer, ni cuándo ni cómo”.*

*Doris Lessing (escritora británica, 1919-2013)*

La ganadora del Premio Nobel de Literatura del 2007, Doris Lessing, describe un espacio que durante cientos de años ha existido como resguardo del conocimiento. Las bibliotecas, aquellas que desde la Edad Media se empezaban a llenar de hermosos códices y manuscritos, perduran hoy en día en medio de los avances digitales y las nuevas exigencias de los usuarios. Sin importar el tiempo – ni las presiones políticas, ni aquellas ideológicas-, las bibliotecas son hoy en día precisamente aquellos lugares en donde el conocimiento se multiplica conforme es compartido de libro en libro.

Una institución como la Universidad de Costa Rica, que se describe a sí misma como libre, autónoma e independiente, no podría haber prescindido de un espacio que por sí mismo permite el acceso al conocimiento de manera libre, autónoma e independiente. Como resultado de su labor académica, y conforme se fue desarrollando, nuestra institución vio la necesidad de agrupar los dispersos acervos que incipientemente empezaban a acumularse en la universidad. Fue con las colecciones bibliográficas de las facultades de farmacia, filosofía y letras, ingeniería, derecho, ciencias y bellas artes que el 26 de agosto de 1946, la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica vio la luz.

Una modesta sala para cerca de 30 personas, ubicada en el antiguo edificio de la universidad en el Barrio González Lahmann, en el centro de San José, recibió a sus primeros visitantes en aquel entonces. El personal no contaba con más de cuatro personas, y los libros se prestaban para leer en aquella salita.

Setenta años después, nos encontramos con un envolvente progreso que se



evidencia en todas las sedes de nuestra universidad. Con 21 bibliotecas distribuidas a lo largo de las diferentes provincias, lo que fue una pequeña biblioteca en la Sede Rodrigo Facio de aquel entonces se ha convertido en un Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información integral, complejo y eficiente que brinda atención a cientos de miles de usuarios que cada año se acercan con muy diversos fines a hacer uso de los diferentes servicios de las bibliotecas.

Nuestra universidad se sostiene sobre las bases fundamentales de la docencia, la investigación y la acción social. Estas actividades académicas son el eje del quehacer institucional, que va mucho más allá de las acciones que se gestan y se ejecutan desde las aulas universitarias. La función fundamental de cualquier biblioteca universitaria es satisfacer los requerimientos de información de la comunidad institucional, y en este sentido, nuestras bibliotecas han puesto una flor en el ojal en nuestro quehacer académico a lo largo de estas siete décadas. Recordemos que este recorrido inicia apenas seis años después de que nuestra universidad fue fundada, lo que convierte a aquella incipiente biblioteca con colecciones de algunas facultades en una de las instancias más antiguas de nuestra institución, y a la cual debemos una gran parte de nuestro acercamiento con el resto del mundo.

Hablo en estos términos porque el conocimiento, al ser universal, debe ser compartido. Décadas atrás, la manera de compartirlo era a través de libros, de documentos impresos como revistas y de correspondencia entre investigadores. Hoy, no solo persisten estas vías, sino que se agregan mecanismos modernos e inmediatos de comunicación sin los cuales estaríamos aislados de la efervescencia del conocimiento que se produce en los demás países del orbe.

Las bibliotecas son aquel puente que une a las mentes ávidas del conocimiento con los caminos que conducen a él. Un puente necesario e indispensable a lo largo de nuestra vida universitaria, pero que hoy más que nunca refleja el valor de mantenernos conectados redes bibliotecarias de nuestro país y de otros países. Nuestra biblioteca inició con la innovación tecnológica del fax, recibiendo artículos por esa vía; tuvimos el primer nodo nacional para la conmutación bibliotecaria con Bitnet, y en los años cincuenta apenas contábamos con nueve bases de datos. Hoy, nuestros usuarios siguen buscando nuestros espacios para la insólita calma en medio de la agitación del mundo cotidiano, para concentrarse en sus deberes y lecturas, y para encontrar a personal amigo que tiende una mano en sus búsquedas e investigaciones. Pero ahora cuentan con la facilidad de incorporarse



al mundo digital desde las redes inalámbricas universitarias, y de observar cualquiera de las más de 300 bases de datos de texto completo, cada una con más de 120.000 artículos de revistas. Esto, compañeras y compañeros, es estar conectados con el mundo del conocimiento, pues no solo accedemos a lo más reciente en las múltiples áreas del conocimiento, sino que también tenemos forma de incorporar nuestro conocimiento al acervo de documentación que se comparte diariamente entre millones de usuarios en todo el mundo.

Hace poco más de trece años, en el seno del Consejo Nacional de Rectores, nos incorporamos en las primeras conversaciones para la creación de un Sistema Bibliotecario de la Educación Superior Estatal de Costa Rica que nos permitiera compartir el conocimiento en cada una de las bibliotecas de las universidades estatales entre todos nuestros estudiantes. La red, que hoy llamamos SIBESE, fue un sistema que superó barreras geográficas y administrativas, y hoy por hoy nos permite acercar una enorme cantidad de títulos a estudiantes de zonas alejadas que no son estudiantes de nuestra universidad, pero son parte de la gran red de estudiantes de universidades públicas de nuestro país. Con su número de carnet se convierten automáticamente en usuarios de cualquier biblioteca de esta naturaleza en el país, y acceder a los servicios que en cada una de ellas se brindan.

Sin duda, el apoyo que se le da directamente a la comunidad institucional es valioso, pero tiene una amplia repercusión con la comunidad nacional. Por ello, quiero felicitar a todas las personas que han contribuido con el préstamo de un libro, con la atención de una consulta, con el apoyo para revisiones bibliográficas, con negociaciones e intercambios con redes bibliotecarias, y con cualquiera de los otros múltiples servicios que han prestado a nuestra comunidad administrativa, docente, estudiantil y nacional durante estas siete décadas. Su trabajo y esmero ha consolidado la que fuera la primera biblioteca universitaria nacional, en un sistema que da apoyo a las actividades académicas fundamentales de nuestra institución, y cuyo impacto se siente en muchos otros sectores.

Hago eco de las palabras de Dorsis Lessing, a quien cité en un inicio, para instarles a que siempre preserven a nuestras bibliotecas como instancias libres, en las que las personas desde que entren puedan sentirse en contacto con el conocimiento, sin presiones y especialmente sin temor a que se les critique por el conocimiento que están adquiriendo. Muchas gracias.